

«Siempre se añade más exclusión cuando se trata a las personas con discapacidad»

Luis Cayo Pérez Presidente del Cermi

Alerta sobre el aumento de la brecha con los estudiantes que no tienen acceso a los contenidos 'online' durante el confinamiento

DANIEL ROLDÁN

MADRID. Gritos desde los balcones contra niños con autismo o adultos con enfermedades mentales que necesitan salir de casa para sobrellevar su día a día. Son algunos de los problemas a los que se enfrentan durante el confinamiento miles de personas, como señala Luis Cayo Pérez (Calasparra, Murcia, 1967), presidente del Comité Español de Representantes de Personas con Discapacidad (Cermi), que alerta de la «indefensión» de muchos ciudadanos.

—¿Qué impacto está teniendo la pandemia en las personas con discapacidad?

—La intensidad del impacto es mucho mayor. Se ha visto con los mayores o en las personas con discapacidad, donde es desproporcionado. Para empezar, no pueden acceder a la información sobre protección de la salud si los mensajes no son accesibles para ellos.

—¿Como el lenguaje de signos?

—Eso es. Cuando tu vida depende de ello, no hay justificación para que no haya medidas de accesibilidad. Pero también hay muchos otros problemas. Están las personas mayores con discapacidad que viven en residencias, que se han convertido en auténticos focos. Y los que se han



El presidente de Cermi, Luis Cayo Pérez, durante un acto en Sevilla. J.M.SERRANO

quedado en casa, necesitan el apoyo de los cuidadores para poder ir a la farmacia, por ejemplo. Si se rompen esas visitas, están más expuestos.

—¿Hay muchas personas que se han quedado sin esas ayudas?

—Todo lo que son cuidados no vitales, pero que son fundamentales para una mejor calidad de vida, han desaparecido. Pero mu-

chas personas los necesitan porque tienen una enfermedad crónica. Además, estas personas no van a la farmacia o al hospital por miedo a contagiarse para tratarse. Esto va a significar un mayor impacto en su salud en el futuro.

—¿Cómo ve la situación de muchos niños y personas que necesitan salir a la calle? ¿Y la policía de los balcones?

—Al principio tuvimos el problema de si contaban como salida terapéutica o no. Tuvimos que luchar para lograr que la interpretación que hacíamos del decreto fuera la correcta. Después, cuando salían, les sancionaban algunos agentes por desconocimiento. Pero luego estaba la policía de los balcones, que está harta de estar confinada y la tomaba con ellos.

No se detienen a pensar por qué están fuera. Son situaciones penosas, con padres e hijos con algún trastorno del espectro del autismo recibiendo increpaciones, insultos y poniendo en duda todo. ¿Cómo vas a discutir con veinte balcones? Los niños sufren con tanta alteración.

—Luego está la suspensión de las clases, qué también habrá influido en los estudiantes.

—El cierre era lógico. Se apuesta por las clases a distancia, pero muchos de esos contenidos no son accesibles para alumnos sordos, por ejemplo, y aumenta la brecha. Siempre se añade más exclusión y más discriminación cuando se trata de personas con discapacidad. Todos esos medios sustitutos docentes tienen que ser accesibles porque si no van a estar en desigualdad de condiciones.

—Otra de las peticiones de Cermi ha sido la renta mínima vital. Ahora parece que no verá la luz hasta dentro de unos meses.

—Antes se veía como algo utópico, como una demanda de los sectores más radicales que era imposible en mercados capitalistas. Ahora las grandes organizaciones y los centros de pensamiento alineados con el mercado libre entienden que una condición necesaria para el funcionamiento de la sociedad. Si no hay una base mínima que permita la dignidad, no hay estabilidad social ni económica y se puede ver alterado todo el sistema. Esta renta la llevamos pidiendo décadas y ahora se ha precipitado. Nosotros queremos que sea estructurada y estable. Lo ideal sería una cantidad fija por parte del Gobierno y que luego la complementarían las comunidades. Queremos que con estas sumas se tenga una renta básica.

—¿Y cómo va ser el futuro para el tercer sector después de esta paralización por la Covid-19?

—El tercer sector, que en España siempre ha sido precario, va a sufrir. Muchas organizaciones van a estar tocadas o hundidas.

Siete de cada diez enfermeros han trabajado sin protección en la pandemia

Estos profesionales afirman en una encuesta que tampoco han recibido formación concreta para tratar a los pacientes de la Covid-19

D. ROLDÁN

MADRID. Poca preparación para atender las necesidades de los pacientes de la nueva enfermedad, escasa empatía por las actuaciones de los Gobiernos central y autonómicos y, sobre todo, ausencia casi total de material para poder luchar contra la Covid-19. La Organización Colegial

de Enfermería ha preguntado a más de 11.000 profesionales y sus respuestas fueron contundentes. «Ha sido un desastre y se ha multiplicado el número de contagios», reflexiona el presidente de los enfermeros españoles, Florentino Pérez Raya. Basándose en los datos de la encuesta, la organización afirma que unos 74.000 de estos profesionales sanitarios han presentado síntomas compatibles con la nueva enfermedad sin confirmar si han tenido o no la enfermedad por la ausencia de test de diagnóstico.

Unas pruebas difíciles de realizar. Solo una cuarta parte de los encuestados afirma haber sido

testado, una práctica en el que sobresalen Cantabria, La Rioja, Madrid y Cataluña. En cuanto a los contagios, son Castilla-La Mancha (60,4%) y la Comunidad de Madrid (53,7%) las regiones con mayor porcentaje de enfermeros contagiados y confirmados por las pruebas, bien PCR o test rápidos.

Una de las opiniones más unánime entre los encuestados de este colectivo —están colegiados unos 307.000 profesionales— es la falta de material de seguridad. Siete de cada diez enfermeros aseguran que trabajan con poco o ningún material de protección. Una opinión que desciende un poco en los dos o tres últimos días, cuan-



Sanitarios con protección. AFP

do se ha acelerado la llegada de protecciones. Cuestionados sobre el material concreto, el 74% afirma que no había mascarillas en su unidad, el 55% informa sobre la carencia de trajes completos y la mitad afirma que no había batas. «Los compañeros se están enfrentando a este agente infeccioso con

elementos fabricados por ellos mismos con plásticos o bolsas de basura», critica Pérez Raya. «Cuando han llegado los equipos de protección lo han hecho de forma desigual y para colmo incluso algunas mascarillas no ofrecían el nivel de protección mínimo», añade el presidente de la Organización Colegial de Enfermería.

Pero no es solo la falta de material de lo que se quejan los consultados, sino también de la formación. El 76% de los enfermeras aseveran que han recibido poca o ninguna instrucción sobre la Covid-19. Extremadura, Madrid y Castilla-La Mancha son las regiones donde menos formación se ha dado. En cuanto a la valoración política sobre la pandemia, los enfermeros lo tienen claro: dan un 3,3 al Gobierno y un 3,9 a las comunidades autónomas.